

residentes dentro y fuera de Extremadura. Un aspecto de la mayor relevancia social, que no puede pasar desapercibido a quienes se preocupan por el conocimiento regional, por sus repercusiones sociales, económicas y políticas.

Una Extremadura desdoblada (dentro y fuera), que ha ajustado su población drásticamente. Un ajuste que parece estabilizado, con una dinámica cada día más homogénea con el comportamiento de la población española. La evolución de la población activa, una de las radiografías más expresivas de los cambios experimentados, permite el abandono del viejo tópico de la «región eminentemente agraria».

Extremadura se abre al s. XXI como una región europea dinámica con grandes expectativas ante las tendencias económicas de salvaguarda medioambiental, dado su ingente patrimonio. Una sociedad terciarizada y abierta a las tecnologías industriales, terciarias y de información homologadas en el mundo desarrollado. Una sociedad con los más altos niveles culturales y de bienestar, en una tendencia progresiva que debe consolidarse en la primera década de los dos mil.

GONZALO BARRIENTOS ALFAGEME

Las herencias de una larga dictadura. (Extremadura bajo el gobierno del General Franco) (1939-1975)

Alejados ya por más de un cuarto de siglo de las vicisitudes sociales, políticas y económicas que afectaron a nuestra región durante el largo período dictatorial que encabezara el General Francisco Franco, desde 1939 hasta su muerte en 1975, creemos que es tiempo de fijar nuestra perspectiva histórica e intentar desentrañar el alcance y significado que para Extremadura tuvo aquel prolongado interregno institucional, en el que pervivió en toda España una situación de continua excepcionalidad y en la que se fraguaron, a pesar de todo, los parámetros de nuestro tiempo —de los últimos cinco lustros—, tan distintos y alejados de los condicionantes con que nuestro país vio nacer esta centuria.

Extremadura salió de la Guerra Civil arrasada y llena de costumbres físicos y morales; pues aunque Cáceres y su provincia habían escapado a la tragedia sin grandes sacrificios ni pérdidas gracias a su temprano alineamiento con los elementos rebeldes y a su sumisión, casi entusiasta, al Dictador, en Badajoz la represión había sido especialmente dura y cruel, tanto durante las campañas en el frente de La Serena¹, como en los años inmediatos de la posguerra, en los que las represalias políticas, el exilio forzoso y la rigurosidad punitiva de los

¹ Sánchez Marroyo, F. y García Pérez, J.: *La Guerra Civil en Extremadura: 1936-1939* (1986) Badajoz. Diario «Hoy». Una obra bien documentada sobre el desarrollo del conflicto en nuestra región. Chaves Palacios, J.: *La Guerra Civil en Extremadura: Operaciones Militares (1936-1939)* (1997) Mérida (B), E.R.E. Villa Izquierdo, J.: *Extremadura: La Guerra Civil* (1983) Badajoz. Universitas.

vencedores se mostraron especialmente contundentes con el destino de los vencidos. Por otra parte, la inclinación portuguesa en perseguir a los rojos y desertores españoles para entregarlos a las autoridades franquistas² hizo que la frontera dejara de ser un refugio salvador para los huidos, como ocurría, con mayor fortuna, a los que escapaban por la raya pirenaica.

En nuestra región, los años cuarenta, con ser estrechos y miserables, como en el resto de España, aún conocieron el consuelo de no padecer las terribles hambres y privaciones que afectaron a otras regiones por el hecho de ser esencial y radicalmente una zona agrícola, donde la pobre economía familiar se veía reforzada en sus necesidades básicas por la habitual posesión de algún pequeño huerto, gallinas, algún que otro guarro, conejos, bestias de carga, y la posibilidad de ejercer la caza furtiva en los aldeaños de las serranías.

El racionamiento de los productos alimenticios, la radical prohibición del comercio fuera de los cauces legales de la Comisaría Nacional de Abastecimientos y Transportes, la incautación de todos los excedentes de la producción agrícola y ganadera —al menos de los que no eran ocultados por sus poseedores para ponerlos en el mercado negro—, colocó a la población de los pueblos de Extremadura en una situación bastante penosa, solo paliada por el pequeño contrabando, ayudado por la corrupción de los propios funcionarios encargados de vigilar la frontera, y la práctica del «estraperlo» llevando hacia el interior del país —especialmente a Madrid—, bienes y productos que allí se vendían a precio de oro. También la presencia de «maquís» y partidas en las serranías contribuía a esa sensación de penuria e inseguridad que sentía la población³.

Además, la crisis agrícola de 1945 —la pertinaz sequía—, fue una catástrofe económica que colocó al nuevo Régimen de Franco al borde del abismo, precisamente en un año en el que la rendición de Alemania y el final de la II Guerra Mundial convirtieron al Estado Español

2 Santos, E.: *El Secretario. Revelaciones sobre la Guerra Civil en Badajoz* (1981) Badajoz.

3 Las «partidas» extremeñas se localizaban en las zonas montañosas de Gredos, Sierra Morena, Gata y Las Villuercas y su influencia se extendía a amplias comarcas aldeañas. García Pérez, J. y Sánchez Marroyo, F.: *Historia de Extremadura*. Tomo IV: *Los Tiempos Actuales* (1985) Badajoz. Universitas Ed.

en centro de todas las sospechas del colaboracionismo «nazi»⁴ y meta de todas las revanchas de los países vencedores.

En aquel fatídico año, las producciones de cereales, vino, aceite, frutas y verduras, incluso legumbres, forrajes y plantas industriales, cayeron notablemente, debido tanto a la sequía como a una carencia casi total de simientes y abonos, a lo que se unió la práctica interrupción del comercio internacional y la trágica incidencia sobre la población de epidemias tan graves como la tuberculosis, el tifus, el paludismo —que encontraron en los piojos sus mejores aliados para extenderse—, la disentería infantil, la sarna y otras enfermedades contagiosas a las que el Estado no pudo oponer sino pequeños Dispensarios Antituberculosos, Sanatorios y escasez de medicinas y antibióticos, ya que prácticamente no existían.

El control de la miseria y de la población se hizo mediante las «Cartillas de Racionamiento» personales, que con diversas hojas de cupones permitían adquirir pequeñas cantidades de pan, aceite, azúcar moreno, tabaco y algunos otros productos básicos que se despachaban con cuentagotas.

La calidad de vida era realmente baja: en la mayoría de los pueblos extremeños no había agua corriente ni electricidad, las líneas telefónicas apenas llegaban a algunos domicilios urbanos; pero todos estos servicios eran tan precarios y defectuosos que lo más habitual eran las restricciones y los frecuentes cortes de suministro, por lo que a las siete de la tarde, había que recurrir a quinqués, carburos, lamparillas de aceite o petróleo para alumbrarse, y a las grandes tinas o cantarras en el zaguán para contar con agua fresca.

La resolución de la O.N.U. —casi inmediatamente después de su constitución—, para que fueran retirados de Madrid todos los embajadores y legaciones de los países miembros, y que se suspendieran las relaciones comerciales y políticas con el gobierno del General Franco no ayudó precisamente a remediar esta apurada situación en el año 1946 y siguientes⁵; no obstante, como hechos puntuales que no afecta-

4 Galinsoga, L. y Franco Salgado: *Centinela de Occidente. Semblanza biográfica de Francisco Franco*. (1956) Barcelona. S.H.R.

5 Tuñón de Lara, M. y Viñas, A.: *La España de la Cruzada. Guerra Civil y primer Franquismo: 1936-1959* (1976) Madrid. Historia 16

ban para nada a la población, hemos de mencionar que en 1939 un pintor extremeño: Godofredo Ortega Muñoz exponía en Madrid con éxito, lo mismo que en Barcelona en 1942; pero sería en 1947 cuando este pintor alcantarino triunfaría plenamente. Otro notable escultor: Enrique Pérez Comendador obtendría triunfos destacados en sus exposiciones de estas mismas fechas, al igual que Juan de Ávalos, a quien se encargaron las estatuas colosales que habrían de decorar la Cruz de Los Caídos, en el Valle de Cuelgamures. También por estas fechas Camilo José Cela publicaba su primera novela: «La Familia de Pascual Duarte», que situaba en Extremadura; moría en México el poeta badajocense Enrique Díez-Canedo (1943); Adelardo Covarsí obtenía la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas artes, y el cacereno Solís Ávila recibía la de bronce. López Prudencio era retirado de la dirección de la Revista del Centro de Estudios Extremeños, que pasaba a ser dirigida por un sacerdote, E. Rodríguez Amaya, quien en 1948 promovería la celebración de la I Asamblea de Estudios Extremeños⁶; mientras en Cáceres aparecía la Revista «Alcántara» en 1945 que, según sus fundadores: «habría de ser extremeña, española y universal...» organizando también en esta ciudad la I Exposición del Libro Extremeño⁷.

Luis Chamizo, que se identificó con los vencedores desde el final de la Guerra, volvió a publicar en Madrid «El Miajón de los Castúos», escribió el poema «Extremadura» y estrenó su drama «Las Brujas» que obtuvo un indiscutible éxito. En 1945 toreó en Cáceres Manolete entre el delirio de los aficionados a la Fiesta Nacional; y en 1948 se inician las apuestas semanales de las «quinielas» de fútbol que servirían, al menos, para estimular los sueños de suerte y fortuna de los hambrientos estómagos. Al principio solo se contabilizaron unas 50.000 apuestas, pero en 1953 ya ascendían a 4.000.000 en España entera.

En todas las ciudades se abrieron comedores de «Auxilio Social» donde una inmensa cantidad de indigentes podían amansar su hambre con sopicaldo y pan de centeno; mientras, el «Frente de Juventudes» y

⁶ García Pérez, Juan: *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del Movimiento Regionalista en Extremadura (1830-1983)* (1990) Mérida. Asamblea de Extremadura y Ayuntamiento de Mérida.

⁷ Revista «Alcantara», año V, nº 15 (1949) Cáceres. Diputación Provincial.

la «Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S.» intentaban robustecer el cuerpo y el alma de los famélicos muchachos y muchachas medianamente consignas políticas y campamentos de fuerte espíritu castrense.

La política de «autarquía» económica y las importaciones de carne congelada y trigo de Argentina —incluida la visita de doña Eva Duarte de Perón—, lograron paliar la sensación de hambruna y escasez de la segunda mitad de la década. Excepto el año 1947 que se distinguió por sus buenas cosechas y aumento de la ganadería, los demás serían de crisis y penuria, hasta 1949 en el que ya se habían puesto en funcionamiento procesos que intentarían cambiar la infraestructura agrícola tradicional que la República ya había iniciado con la implantación de la Ley de Reforma Agraria⁸, que Franco había ido derogando a medida que sus tropas iban avanzando en los frentes de Guerra, y terminó con la devolución en 1940 de todas las fincas expropiadas a sus antiguos propietarios.

La Ley republicana, además de la expropiación y distribución de las tierras baldías o mal explotadas preveía su mejora técnica mediante la roturación de nuevos espacios de labranza, la concentración de propiedades, la expansión de los regadíos y la introducción de nuevos cultivos de mayor rendimiento. Su abolición por el nuevo Régimen no significó su olvido: en 1937 se había creado en la zona nacional el Servicio Nacional del Trigo, y en 1939 el Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.) y el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria, que buscaban los mismos objetivos y metas que la Reforma Agraria, aunque con otros métodos y procedimientos.

Extremadura experimentaría ya las transformaciones iniciales en 1948 y 1949⁹, pero no sería hasta 1952 cuando se pudo diseñar un profundo y real cambio en los parámetros económicos de la región con la aprobación por parte del Gobierno del proyecto inicial de lo que sería llamado posteriormente «Plan de Colonización, Industrializa-

⁸ Sánchez Jiménez, José: *La vida rural en la España del siglo XX* (1975) Barcelona. Planeta Ed.

⁹ La empresa de Los Saltos del Duero ya había electrificado en estas fechas comarcas de Plasencia, La Vera, Campo Arañuelo y toda la zona norte de Cáceres, donde los agricultores ya habían montado motores eléctricos para el regadío. Revista «El Español» nº 259 ; 15-21 de noviembre de 1953.

ción y Electrificación de la Provincia de Badajoz» (El «Plan Badajoz»)¹⁰ que aspiraba a llevar a cabo una utópica e idealista transformación del paisaje y de las condiciones de vida de las extensas y fértiles Vegas del Guadiana¹¹. En él se preveía construir un sistema de embalses y contraembalses en los cursos del Guadiana y del Zújar para regular sus caudales; una red de acequias y canales de distribución para poner en riego más de 100.000 Ha. y una serie de servicios e instalaciones complementarias para aprovechar racionalmente los inmensos recursos agrícolas y ganaderos que se esperaba incrementar con estas transformaciones. El Gobierno contaba, en 1952 —cuando fue elevado a la categoría de Ley y aprobado en las Cortes—, con la colaboración y anuencia de los grandes terratenientes, de la iniciativa privada y de las masas de colonos y braceros que iban a recibir los beneficios del Plan; y, efectivamente empresarios agrícolas gallegos, valencianos, murcianos o catalanes llegaron a Extremadura atraídos por las excelentes condiciones y subvenciones que el Estado preveía para poner en marcha mataderos industriales, plantas desmotadoras de algodón, centrales eléctricas, constructoras, secaderos¹², etc.. El principal proyecto de colonización interior postulaba igualmente la necesidad de construir pueblos idílicos e igualitarios en el medio de las parcelas, con sus carreteras, caminos vecinales, puentes, silos, escuelas, ayuntamientos, iglesias, con un estilo funcional y uniforme que dio a estos pueblos de colonización un perfil muy peculiar.

En los núcleos más destacados también se crearían granjas-escuelas, centros de formación profesional agrícola, Universidades Laborales, etc. para formar a las nuevas generaciones de cultivadores y ganade-

10 Pintado, A. y Barrenechea, E.: *La Raya de Portugal: La frontera del subdesarrollo*. (1972) Madrid. EDICUSA.

11 El proyecto del Plan se explicaba en términos laudatorios y con ciertas exageraciones políticas en el número 259 de la Revista «El Español» citada anteriormente, en un artículo titulado «La Marcha hacia el Oeste», firmado por F. Costa Torro, como envío especial.

12 Uno de los hombres más destacados de la industrialización extremeña fue don José Fernández López, un gallego afincado en Mérida que además de impulsar el Matadero Industrial, creó «La Corchera Extremeña», organizó «Transfesa» con sus vagones frigoríficos y la Granja Modelo «Céspedes» en la misma raya de Portugal. Junto a él llegarían también cultivadores murcianos y valencianos que revolucionaron con sus nuevos métodos la tradicional y atrasada agricultura extremeña. Revista «EL ESPAÑOL» *Ibidem*.

ros extremeños. Era el triunfo de la «autarquía» y del aislamiento nacional. El sector primario de la economía se constituía en tabla de salvación frente a las difíciles condiciones de vida, a la vez que reforzaba el sentido tradicional, campesino y católico de la España eterna. Al «Plan Badajoz» se sumaría pronto el «Plan Cáceres» de menores proporciones que aquel, pero montado para transformar igualmente 53.600 Ha. en cultivos de regadío en el norte de la provincia cacereña¹³. Sus proyectos se estructuraban alrededor de tres embalses de agua: el de «Gabriel y Galán», el del «Borbollón» y el de «Rosarito», cuyas aguas fertilizarían las tierras de Granadilla, Coria y Galisteo, en el Valle del Alagón, las de Moraleja, en el valle del Árrago y las del Campo Arañuelo y La Vera en el valle del Tiétar. En toda la zona iban a adquirir importancia los cultivos de algodón, tabaco, arroz, y otros productos agroganaderos con notables rendimientos y aprovechamientos, según las previsiones del Gobierno y la propaganda difundida por los medios de comunicación del propio Régimen.

En Extremadura, pues, la década de los cincuenta fue la década de los pantanos y de las grandes obras públicas. Su Excelencia, el Jefe del Estado se dedicó a inaugurarlos con notable promiscuidad, siempre coreado por una serie de predicadores áulicos que propagaban las excelencias del Régimen dictatorial creado por él, y las virtudes de los embalses como generadores de electricidad, tecnología, fertilidad de la tierra y felicidad para las poblaciones, según proclamaba el «NO-DO», aquella curiosa revista cinematográfica que siempre precedía cualquier proyección fílmica en los cines de todos los pueblos.

Con este motivo, el General Franco visitaría en repetidas ocasiones la región —aparte de su paso por ella durante la Guerra Civil y su estancia en Cáceres en septiembre de 1936, donde recibió la aclamación popular como Jefe del Estado. Así, en 1951 Franco visitó Extremadura para inaugurar la nueva presa de Montijo que extendía los regadíos en las Vegas Bajas del Guadiana. En 1954 volvería a pasar por nuestras tierras para inaugurar el embalse de Borbollón, en el Arrago, y el bello pueblo de Vegaviana, construido con motivo de la colonización de toda aquella comarca, y ya más tarde, en 1969 para inau-

13 Artículo amplio del Semanario «El Español» n° 268 II Época: 17-23 de enero de 1954 firmado por Octavio Aparicio López, curioso en muchas de las expectativas «populistas» que establece, de las cuales apenas algunas llegaron a cumplirse.

gurar la gran presa de Alcántara, última de las que se realizaron durante su largo mandato.

Las visitas privadas que hiciera a Extremadura, con motivo de fiestas o cacerías nos son totalmente desconocidas.

En otro orden de cosas, nuestra región no percibió ninguna de las ventajas de los Pactos con Estados Unidos de 1953, ni del Concordato con la Santa Sede de ese mismo año, ni del ingreso de España en la O.N.U. que se produjo en 1955; aunque sí llegarían a nuestras escuelas primarias y a algunos centros de acogida las generosas donaciones del pueblo U.S.A. consistentes en leche en polvo desnatada, mantequilla salada y queso enlatado en grandes barriletes metálicos con largas leyendas en los idiomas más exóticos y subdesarrollados del mundo.

Lo que sí afectó a Extremadura en proporciones notables fue la galopante inflación con una subida incontenible de precios en todos los productos de primera necesidad¹⁴ provocada por la desaparición del racionamiento, por la consiguiente liberalización de mercados y por la especulación desenfrenada que el Gobierno era incapaz de controlar; aún a pesar de mantener vigentes gran número de monopolios estatales y un sistema de precios regulados en los productos básicos que sirvieron más para favorecer y gratificar a sus partidarios y «enchufados» que para impedir aquellos precios abusivos. Pues, en definitiva, monopolios y fiscalizaciones servían para estimular el contrabando, la economía sumergida y una notable corrupción en las autoridades periféricas, con lo que se iniciaron procesos de especulación en cupos de importaciones y comercio exterior, pequeños ahorros acumulativos y negocios más o menos regulares en los que se movía es escaso capital de inversión existente en el país.

En pueblos y ciudades —sobre todo en estas últimas que habían sufrido la Guerra con mayor contundencia—, comenzó una fiebre constructora de impulsos irregulares y poco normativizados. Por un lado,

¹⁴ Desde 1940 hasta 1950 el índice de precios de los productos de consumo se incrementó en un 583'8 %, aunque, según el Semanario «El Español» N° 257, 1-7 noviembre de 1953, no existían causas para esta escandalosa elevación del coste de la vida; en 1951 el Ministerio de Comercio ya había tomado medidas de choque para solucionar el problema en el futuro.

se pretendió la reconstrucción de los daños provocados por la contienda; por otro, se plantearon nuevas barriadas y urbanizaciones a través de organismos como la Obra Sindical del Hogar —con bloques de viviendas para obreros—, el Patronato de Casas Militares del Ejército, con bloques destinados a los jefes y oficiales del mismo, y la iniciativa privada en la que frecuentemente se integraba también la Iglesia como promotora de viviendas sociales. La Obra Sindical de Educación y Descanso, perteneciente también a los sindicatos verticales promovió la construcción de Ciudades Deportivas, campos de juego de diversos deportes e instalaciones básicas en las que colaborarían igualmente las Diputaciones Provinciales con sus recursos.

El Instituto Nacional de Previsión y la Obra Social del «18 de Julio» iniciarían la construcción de grandes hospitales, ambulatorios, sanatorios y otros centros de salud, mientras la Mutualidades Laborales por su parte planificaban y construían enormes centros de formación profesional: la Universidades Laborales, de las que solamente una, femenina, de pequeñas proporciones para lo que era habitual, llegó a ser ubicada en Cáceres, ya en la década de los años sesenta.

Por su parte, el Frente de Juventudes y la Sección Femenina de Falange desarrollaban un intenso programa de Albergues y Campamentos juveniles con instalaciones como el Castillo de Alburquerque o el magnífico emplazamiento de Jerte, junto a la Garganta de Los Infernos, para seguir aleccionando a unos muchachos que cada vez entendían menos los postulados de una dictadura anacrónica, contradictoria y falta de convicciones. Por estas fechas se produjo en la Delegación Nacional una conmoción formal destinada a disfrazar los signos externos de estas organizaciones; el Frente de Juventudes pasó a llamarse Organización Juvenil Española (O.J.E.) suprimiendo todos los símbolos que la ligasen con las antiguas Falanges Juveniles; lo mismo ocurriría con la Organización Sindical y otras dependencias o derivaciones del Régimen. Posiblemente no fuera ajeno a todo este cambio de rumbo el hecho de que en mayo de 1958 se publicasen los Principios Fundamentales del Movimiento¹⁵ que aspiraban a completar el marco institucional —si no constitucional—, de un régimen político poco convincente; y a que en ese mismo año España ingresaba en la O.C.D.E. (la

¹⁵ Sole Tura, J. y Aja, E.: *El Régimen político español*. (1974) Barcelona. Ariel Ed.

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) que obligaba al gobierno a desistir definitivamente de la autarquía, del aislamiento político y del predominio del sector primario sobre los otros sectores productivos.

Europa, sensiblemente de espaldas a España, concretaba mejor sus aspiraciones económicas, creando la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A.) y la EURATOM, como bases para un Mercado Común Europeo (C.E.E.) surgido del Tratado de Roma de 1957. Este acontecimiento —por más que lejano—, sí habría de tener importantes repercusiones para los extremeños; sobre todo en la década siguiente —en los años sesenta—, porque suponía la creación de un espacio de fuerte desarrollo industrial que atraería ingentes cantidades de mano de obra barata de los países mediterráneos. El ejemplo y el modelo europeos influyeron en los tecnócratas españoles responsables de los gobiernos de finales de la década, especialmente en los ministros del Opus Dei, quienes redactarían un «Plan de Estabilización» al estilo francés para desembocar posteriormente en los Planes de Desarrollo con los que se esperaba homologar la economía española con la europea¹⁶

Efectivamente, el 28 de julio de 1959 los ministros Ullastres y Navarro Rubio, destacados miembros del Opus y responsables de Economía y Comercio, presentaron a los Procuradores en Cortes un «Plan de Estabilización Económica»¹⁷, con una duración de tres años, destinado a equipar la peseta con el resto de las monedas europeas, mediante una marcada devaluación; a detener la inflación galopante que sufría nuestra economía, a equilibrar la balanza de pagos y los déficit presupuestarios y a racionalizar la estructura económica del país que solo se sustentaba de las continuas subvenciones que el gobierno concedía sin tino ni límite a los empresarios más afectos al Régimen. A este propósito ayudarían oportunamente los 4.000.000 de turistas que ese año vinieron a gozar de las playas españolas, dejando una sustanciosa aportación a las reservas de divisas del Banco de España.

16 VV.AA.: *La España del desarrollo: Años de boom económico* (1983) Madrid. Historia 16

17 VV.AA.: *La España del Desarrollo...* Op. cit. Fusi, Juan Pablo: *De la Dictadura a la democracia. Desarrollismo, crisis y transición (1959-1977)*. (1977). Madrid. Historia 16.

El Estado vivía momentos de euforia casi exultante, y algunos medios de comunicación más vinculados al Movimiento empezaron a hablar del «Milagro Español» como un fenómeno similar al «Milagro Alemán» o al «Milagro Japonés», tan en boga por entonces. Aprovechando esta época de milagros, el Caudillo inauguraba en abril de 1959 la inmensa tumba del Valle de los Caídos —con las colosales estatuas del emeritense Juan de Ávalos—, en un ambiente de ruidosa exaltación patriótica y política. En noviembre, para terminar con esta singular década de la historia reciente, se hacía entrega a Franco de 52 gruesos volúmenes en los que se recogían las realizaciones y consecuciones de aquellos veinte años de paz (1939-1959) labrados por el Dictador, como Caudillo y Capitán de España, que habían cambiado totalmente a la Nación y a cada una de sus provincias.

La triste realidad para Extremadura era que todo este «milagro» no tenía en sus tierras ni el más leve reflejo: Tanto en Badajoz, como en Cáceres, los objetivos limitados de los planes de regadío y desarrollo regional habían quedado sin cumplir¹⁸ y al iniciarse la década de los sesenta, estaban prácticamente marginados. El subdesarrollo, el analfabetismo, el atraso industrial y las escasas comunicaciones eran lo que caracterizaba el paisaje de la región y en los nuevos proyectos desarrollistas e industrializadores que iba a iniciar el gobierno a partir de 1962, Extremadura apenas figuraba ni como «Polo de Desarrollo», ni como «zona de descongestión industrial de Madrid», que hubiera sido el comienzo lógico de su transformación económica.

Sólo en 1964, ya en los prolegómenos del II Plan de Desarrollo, sería declarada la provincia de Badajoz como zona de preferente localización industrial del sector agropecuario, dotando a esta declaración de incentivos y subvenciones para estimular a la iniciativa privada de fuera de la provincia, y para dar salida a los productos excedentarios, que no tenían demasiados mercados en el exterior. El acceso de Adolfo Díaz-Ambrona Moreno al Ministerio de Agricultura en 1965 favoreció notoriamente la oportunidad de esta provincia extremeña para conocer una tímida expansión industrial en el sector agroalimentario, abriéndose algunas factorías conserveras en la propia capital —promo-

18 Pintado, A. y Barrenechea, E.: *La Raya de Portugal*. Op. cit. pag. 156 y ss. con notas. Análisis muy completo y de gran interés.

vidas por la familia del mismo Ministro—, en Mérida (matadero y cervezas), Don Benito (conservas hortofrutícolas), Zafra (metalurgia y motores de riego), y otros puntos que, de cualquier forma, no detuvo, ni siquiera redujo, la marea migratoria que despoblaba poco a poco la región.

Efectivamente, en estos años —desde 1961 a 1970—, salieron de Extremadura 233.999 badajocenses —la provincia que más población perdió de toda España—, y 144.137 cacereños¹⁹, en unas condiciones penosas, para buscar un futuro más halagüeño en los horizontes industriales de Madrid, Barcelona, País Vasco o en los países del Mercado Común Europeo: especialmente Francia, Alemania, Bélgica, e, incluso, en Suiza²⁰.

La emigración fue un fenómeno general, que afectó a la inmensa mayoría de las regiones y provincias españolas; las más significadas fueron: Andalucía, Castilla la Nueva, Galicia, Castilla la Vieja, etc. coincidiendo con una fase expansiva de la economía mundial, que ayudó vigorosamente a la española a ingresar nuevas partidas de divisas en forma de transferencias a cuentas de ahorro familiares de los miles de trabajadores que se marcharon a buscar el sustento a Europa.

Uno de los aspectos a destacar del fenómeno es que la emigración afectó notablemente a los 41 pueblos nuevos levantados en las zonas de colonización, pues en un informe del I.N.I.A. se decía: «La renta por persona activa en la provincia de Badajoz ha retrocedido en los últimos años en su posición relativa respecto a otras provincias españolas...» y en los datos estadísticos de la época se puede comprobar como de los 9.000 colonos que habían sido instalados en estas localidades en 1962, solamente permanecían 5.897 en 1970. De todas formas, esta pérdida de mano de obra en el agro extremeño se consideró positivo y necesario, lo mismo que los procesos paralelos de reconversión agrícola forzados por la adquisición de nueva maquinaria de labranza y nuevas tecnologías de cultivo.

¹⁹ Pintado, A. y Barrenechea, E.: *La Raya de Portugal*. Op. cit pag. 147, nota (1)

²⁰ Cayetano Rosado, Moisés: *Emigración asistida a Europa de la Provincia de Badajoz durante el desarrollismo español (1961-1975)* (1966) Badajoz. Caja de Ahorros de Badajoz.

Incluso se previó un magno plan de repoblación forestal con pinos, eucaliptos y otras especies madereras de rápido crecimiento, puesto que se pensaba situar en Mérida una gran planta de celulosa y pasta de papel promovida por «Sarrió Compañía. Papelera Leiza, S.A.» que inmediatamente provocó una fuerte oposición social en toda la provincia de Badajoz, pues hubiese ocasionado la contaminación del Guadiana en las Vegas Bajas, precisamente la zona más fértil y próspera del Plan Badajoz.

A partir de 1964, el Movimiento Nacional y el Gobierno se enfrascaron en una activa campaña de propaganda política con motivo de los «XXV Años de Paz»; convirtiendo esta efemérides en motivo de exaltación a ultranza de los éxitos y realizaciones conseguidos por el Régimen y por la mano firme del Dictador. Una ola de optimismo político y económico recorrió el país cubriendo con un velo de humo los fracasos y frustraciones que se habían producido en la mayoría de los sectores.

Fue la época del «Seat 600», de cierto aperturismo político, del «España es diferente», de las revueltas universitarias y obreras en los grandes centros industriales; pero en Extremadura se seguían pidiendo nuevas carreteras, Universidad, industrialización y desarrollo, sin que sus voces se oyeran en los centros de decisión, lo que redundaría en una cierta y tímida crítica de la Iglesia y de algunos sectores sociales de Badajoz²¹

El Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, habría de ser el personaje que captó el protagonismo político a partir de 1966, con su Ley de Prensa que parecía alumbrar —por fin—, cierta libertad de expresión sin censuras ni contrapartidas, y con su campaña de promoción del turismo, que se había convertido ya en la primera industria nacional, a juzgar por las divisas que aportaba. Pero la marginación de Extremadura con relación a las rutas turísticas de playa y sol, la marginó también de los proyectos de inversión en infraestructuras y servicios: ni carreteras, ni planes de desarrollo, ni Universidad,

²¹ Rey Velasco, F. y Aamador Carretero, M.P.: «*Franquismo*» Tomo V de la *Gran Enciclopedia Extremeña* (1991) Mérida EDEX, S.A. Esta tensión entre la Iglesia Pacense y el Régimen se manifestó con el cese del obispo Alcaraz Alenda por Doroteo Fernández y los conflictos con la HOAC y JOC, así como con la Editorial Católica, editora del diario «HOY».

... ¡Ni nada! Nuestra región siguió siendo el «destino exótico» de los que se aventuraban a viajar por su territorio.

Desde 1968, como compensación por la posible pérdida de recursos hídricos en la provincia de Cáceres con motivo del trasvase Tajo-Segura, se ofreció a esta capital la ubicación en ella de un centro universitario —la vieja aspiración siempre frustrada—, pero inexplicablemente sería en Badajoz donde se instalase una Facultad de Ciencias, adscrita a la Universidad de Sevilla, inaugurada el 5 de noviembre de aquel año.

En Cáceres ya se había creado el año anterior de 1967 una Universidad Laboral «Hispanoamericana» para la formación profesional agraria de unos cientos de muchachos; pero en 1968 se la reformaría para hacerla femenina, modificando igualmente sus objetivos formativos. No obstante, las autoridades provinciales cacereñas no renunciaron a un Centro de educación superior organizando un Patronato para financiar un Colegio Universitario de Filosofía y Letras²², dependiente de la Universidad de Salamanca, que finalmente sería autorizado por el Consejo de Ministros en 1971.

Eran las raíces de la futura Universidad de Extremadura que se convertiría en realidad con el Decreto del 10 de mayo de 1973, después de unos agitados años de movilizaciones callejeras en ambas capitales, de gestiones en Madrid y de negociaciones muy difíciles y controvertidas para que el Distrito Universitario fuera repartido entre Badajoz —que aspiraba a ser la única sede universitaria—, y Cáceres, que reclamó las compensaciones que se le debían. La Universidad de Extremadura era un nuevo elemento que cambiaba radicalmente las antiguas precondiciones de atraso e ignorancia de la región²³. Desde el principio de su andadura la Universidad habría de influir positivamente en la vida urbana y en el dinamismo social de la región, provocando un cambio, incluso en las mentalidades oficiales, que supuso el fundamente de otros procesos de cambio.

22 VV.AA.: *XXV Aniversario del Colegio Universitario de Filosofía y Letras. Cáceres (1971-1996)* (1997) Cáceres. Servicio de Publicaciones de la UEX.

23 VV.AA.: *15 Años de la Universidad de Extremadura. 1973-1987*. (1990) Badajoz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

Como vemos, la crisis general del «franquismo» era ya notoria desde los años finales de la década de los sesenta, en los que sectores crecientes de la Iglesia, de la intelectualidad y del mundo laboral —así como emergentes fuerzas políticas clandestinas hasta entonces—, se pusieron claramente en lucha abierta contra el Régimen, alcanzando su punto de mayor tensión en diciembre de 1973 con la muerte violenta, en atentado terrorista de la E.T.A., del Almirante Carrero Blanco, recientemente nombrado Jefe del Gobierno por la persistente y ya irrecuperable enfermedad del Dictador. Esta crisis política interna coincidió en el exterior con una gravísima crisis económica provocada por los países de la O.P.E.P. al subir los precios del barril de petróleo al triple de lo que era habitual. La emigración y el turismo quedaron frenados casi en seco; los precios de los productos elevaron su nivel en todo el mundo occidental, con lo que la inflación, el déficit comercial, el desempleo y los demás indicadores económicos pusieron de manifiesto un radical cambio de tendencia.

Aunque en Extremadura todos estos procesos no eran especialmente significativos, por no ser una zona industrializada ni tener grandes masas obreras; en cambio sí tuvo su trascendencia la Revolución de Abril en Portugal (1974)²⁴ donde la Dictadura de Marcelo Gaetano caía por iniciativa de los propios militares. La «Revolución de los Claveles» era un ejemplo en el que mirarse y por ello el nuevo Jefe del Gobierno nombrado por Franco, Carlos Arias Navarro, inició el tímido «Espíritu de febrero»: una apertura controlada de asociaciones políticas, mas o menos afectas al Movimiento Nacional, pero que no tuvo ninguna virtualidad en la vida política regional o local.

Aunque aún quedaba mucho tiempo —ocho años, al menos—, para que Extremadura gozara de una autonomía y de un autogobierno que la permitiera decidir por sí misma su futuro, a partir de la muerte del General Franco, el 20 de noviembre de 1975, comenzaron a respirarse en ella nuevos aires de libertad, que culminarían en la reinstauración de la Monarquía Parlamentaria, con el rey Juan Carlos I, y en

24 ÁGORA: *El Debate Peninsular*. Seminario de estudios celebrado en Cáceres en mayo del 2000, acerca de «Abril en Portugal. Balance de una Revolución» Coordinado por Diego Carcedo y José Medeiros Ferreira. Análisis muy completo de lo que fue la Revolución portuguesa en sus protagonistas y consecuencias.

la Transición a la democracia abierta en 1966 con la Ley de Reforma Política.

La época de Franco en Extremadura se cerraba, pues, bajo el signo de la paz social, aunque con una fuerte crisis económica, diferenciándose así sustancialmente de su inicio. Fue una época prolongada y onerosa para la población, pero en ella se fraguaron los factores de cambio que habrían de transformar la vida extremeña.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

Los escultores de la provincia cacereña en el siglo XX. Trayectoria artística

En los últimos años del siglo XIX y ya en el siglo que nos ha precedido, el arte escultórico extremeño salió de su letargo con artistas como Eulogio Blasco Benito o Enrique Pérez Comendador. Nuestras localidades embellecerán algunos de sus parques y algunas de sus plazas con esculturas conmemorativas, en la mayoría de los casos, ejecutadas por artistas foráneos como Eduardo Barrón (Medellín), José da Silva (Barcarrota), Clivillés (Badajoz) o Carlos Rumsey (en Trujillo), pues la escultura no es un arte en el que nuestros artistas extremeños se prodigarán mucho, más bien sus inclinaciones contemporáneas se han orientado a la pintura.

Está claro que los procesos históricos influyeron en la producción artística de algunos autores. Cambiante será el siglo XX: abdicación del rey Alfonso XII; Guerra Civil; largo periodo de dictadura militar; restauración de la monarquía y un importante periodo de libertades políticas y democráticas en el último cuarto del siglo. Todo esto se va a ver reflejado en el mundo creativo y cultural de España y con tintes más o menos locales en Extremadura, dividida en dos provincias desde principios del siglo XIX y que no se constituirá como Comunidad Autónoma hasta 1983.

Los artistas que vamos a estudiar nacieron todos en la provincia de Cáceres. Algunos de ellos como Pérez Comendador o Tomás Mayoral han querido reconstruir en sus obras las huellas del pasado desde el presente, ensayando una forma de percepción de las imágenes, de las figuras, en las que conviven el rigor de la memoria con la emo-